

Conferencia 8

Objetivo: Mostrar a grandes rasgos la evolución de la filosofía griega desde los eleatas hasta Sócrates, pasando por Heráclito, como una manera de acercarnos a la dialéctica hegeliana y luego marxista.

Las siguientes sentencias pertenecen al pensador Heráclito de Efeso que estudiaremos en esta clase.

43

Homero hace votos porque «de los dioses y hombres la rivalidad se aleje». Se le esconde que maldice de la **generación** de todas las cosas

- a) que tienen su generación en la lucha y la antipatía
- b) que desaparecerían.

44

La guerra es **la madre de todo**, la reina de todo, y a los unos los ha revelado dioses, a los otros hombres; a los unos los ha hecho esclavos, a los otros libres.

45

No comprenden cómo divergiendo coincide consigo mismo: acople de tensiones, como en el arco y la lira.

46

Lo contrario, conveniente.

56

Acople de tensiones, el del mundo, como el del arco y la lira.

59

Que apares lo entero y lo no entero, lo convergente y lo divergente, lo concordante y lo discordante, y de todo uno y de uno todo.

Hemos de saber que **la guerra es común a todos**, y que la lucha es justicia, **y que todo nace y muere por obra de la lucha.**

Hemos comenzado la clase con una selección de sentencias de Heráclito, sabio griego que vivió en la ciudad de Efeso a finales del siglo VI y comienzos del V a.n.e. A diferencia de otros pensadores griegos a los que ya nos hemos referido, este hombre no expresaba sus ideas a través de un discurso coherente, sino mediante frases aisladas y muchas veces de difícil comprensión. Por este motivo, y por su misantropía sus contemporáneos le llamaron el Oscuro.

Si prestamos atención al contenido de las sentencias veremos que la forma que emplea no está en desacuerdo con lo que allí se intenta decir: es evidente que Heráclito no ha prestado demasiada atención a ser coherente consigo mismo, no ha pretendido eliminar las posibles contradicciones en su discurso, por que el conflicto más que un problema era para él el fundamento de todo lo que es. Así que con esta manera de escribir, más bien está siendo consecuente con su discurso.

Lo que en las máximas se quiere expresar: la preexistencia del conflicto a todas las cosas, es una propuesta diversa de toda la intención de la sabiduría y la cultura griega hasta ese momento. Hemos visto como este pueblo se destacó de sus contemporáneos precisamente por haberse atrevido a reconformar la tradición mitológica según el parámetro de concordancia entre las partes de este y además con los hechos. El resultado fue tan impresionante que el procedimiento se fue transformando en un método cognitivo denominado Lógica, que se basaba en el principio de no contradicción.

El principio de no contradicción dice sencillamente, que una contradicción no puede ser; si nos encontramos con dos juicios contradictorios uno de ellos debe, de manera necesaria, estar errado. Pongamos un ejemplo, la cualidad par e impar son opuestas entre si, por tanto un número no puede ser al mismo tiempo par e impar; ser feo o bonito son contradictorios, por lo que una persona no puede ser en si misma y al mismo tiempo fea y bonita, justa o injusta, alta o bajita etc. La ciencia y sobre todo la matemática fueron refinando este principio hasta convertirlo en el criterio de validez de sus teorías, y fue realmente grande el impulso de estas cuando basadas en dicho principio eliminaron todas aquellas propuestas contradictorias y no fundamentadas que persistían

con la ayuda de la autoridad del mito y la tradición. Hoy en día el principio de no contradicción sigue siendo tan importante como entonces y constituye el fundamento de la lógica matemática, la programación computacional y cualquier otro lenguaje formalizado.

Sin embargo ya vimos como muy pronto la filosofía griega se tuvo que enfrentar con contradicciones más espeluznantes que aquellas que había intentado erradicar en el mito.

Si Heráclito hubiera aceptado ser un poco más explicativo supongo que hubiera dicho algo como esto: ustedes eleatas, tal parece que su principio es el Ser, eso le dicen al mundo, pero para que el Ser fuera el primer principio no podría haber nada más tras él, sin embargo yo he podido apreciar que el dichoso Ser, como propuesta, se apoya en un principio más profundo y oculto que aquel: el principio de No Contradicción. Y esto no lo han declarado ustedes, tal vez por que ni ustedes mismos se dan cuenta, por ser parte de la cultura y no un juicio consciente.

Pero de todas maneras han llegado después de mucho esfuerzo nuevamente a la contradicción, como si no fuese posible evadirla. Yo he podido ver esto y lo declaro: el verdadero principio de ustedes es el de No Contradicción, y este, para mí, no puede ser el principio de ninguna hipótesis, sino exactamente su opuesto: la Contradicción.

Demócrito y el resto de los atomistas son menos sinceros aún, ellos permiten a regañadientes y muy disimuladamente una contradicción, y con ello pretenden salvar la perfecta construcción de los eleatas, pero la contradicción que aceptan no es una pequeñita, una contradicción de segunda, sino la más radical de las contradicciones: el ser de la Nada, el ser del no ser. Luego los atomistas se basan ya en otro principio diferente a aquel de los eleatas, pero no lo aceptan, la contradicción generada es para ellos como un problemita menor, algo a solucionar luego. (Sucedió lo mismo a los primeros que chocaron con la relatividad, la aceptaron a regañadientes, como un error momentáneo, como una cuestión a explicar y resolver luego, hasta que Einstein la convirtió en principio).

Yo – continúa nuestro Heráclito – considero abiertamente que tras todas las cosas hay una tensión generada por la lucha entre principios opuestos, un conflicto interno que hace que las cosas, los países, las obras de arte sean suficientemente tenaces como para resistir el embate de las cosas externas. El conflicto interno tiene su precio elevado a pagar, las cosas siempre están cambiando, no hay paz, y puede generar la destrucción de

ambos, pero cuando los opuestos en su encarnizada lucha llegan a un momento de mutua compenetración y concordancia, entonces se alcanza lo más bello, la Unidad y la Armonía.

Aquellos que evitan a toda costa el conflicto, en algún momento tendrán que enfrentarse con él, por eso es mejor asumirlo desde el principio, o sea, como un principio, como el principio. Si tras todas las cosas hay un conflicto, intentar entonces construir una teoría que capte la realidad pero donde no existan contradicciones, es como si de antemano renunciásemos a comprender la realidad misma. Con una teoría así solo llegaríamos a un objeto ideal, no real, un objeto liberado de contradicciones que exista solo en la mente que lo creó, un objeto puro, un fetiche, un objeto muerto y paralizado. Si tomamos este objeto por la realidad misma, entonces la contradicción entre nuestras ideas y la realidad nos conducirán a conflictos aún más graves cuando intentemos alguna acción práctica basados en él. – esto nos diría tal vez Heráclito si él mismo no estuviera en conflicto con la humanidad.

Existen otros pasajes en que heráclito nos habla del principio de todas las cosas como si este fuera el fuego, que es otra manera de decir que tras las cosas están los conflictos, la lucha que destruye y calienta como el fuego mismo, pero que purifica y engendra, tal y como este hace. Es como aceptar que tras todas las cosas no hay algo estático sino el movimiento y la dinámica misma, pues el fuego es el más dinámico de los elementos.

Decíamos que la ciencia occidental no siguió el camino de Heráclito, es realmente difícil formalizar una teoría basada en este principio donde la contradicción más que posible es necesaria ¿Cómo distinguir en una teoría así lo verdadero de lo falso? Pero si la ciencia occidental no hubiera realmente seguido a Heráclito, ¿No hubiera llegado entonces a idealizaciones poco prácticas como aquella del Ser de los eleatas? Sin embargo sabemos que sobre esta ciencia se construyó y se construye una civilización técnica muy efectiva ¿No es contradictorio esto? Algunos han propuesto, y yo los sigo en esta manera de entender el asunto, que la ciencia moderna aplica el principio Heracliteano pero sin reconocerlo explícitamente, tal como hacían los atomistas. ¿Qué es sino la ley que plantea que a toda fuerza se le opone una con igual magnitud pero de sentido contrario? Esto es como decir que la fuerza nunca viene sola y aislada sino en un paquete que contiene dos fuerzas opuestas tal como planteaba Heráclito, aunque dicho en un lenguaje menos poético. Por otra parte Hegel, el más importante filósofo de

la modernidad, redescubrió a Heráclito e intentó hacer de este principio el centro de su filosofía, que intentaba ser la síntesis de toda la ciencia y la cultura humana. Su heracliteísmo se reconoce hoy con el nombre de Dialéctica. Luego Marx tomó dicha dialéctica y desarrolló toda una filosofía de la auto emancipación de los hombres, basado explícitamente en la dialéctica comenzada por Heráclito.

Pero continuemos con los griegos antiguos. Por diferentes motivos que a continuación expondremos la sociedad griega fue cambiando radicalmente en muy poco tiempo del siglo VI al V a.n.e. Dividamos los motivos en cognitivos y sociales. Desde el punto de vista cognitivo estaba ocurriendo que los eleatas acababan de demostrar que existía un mundo perfecto donde era posible no predecir sino saber con toda seguridad un conocimiento: era el ámbito de la matemática, la geometría y la lógica etc. y otro donde no era posible decir nada con certeza, y dentro de este segundo mundo caía todo lo humano. El universo humano es muy distante al de la geometría: todo está cambiando en él con mucha dinámica y cuando parece que los acontecimientos se comportan con cierta regularidad, de pronto todo cambia y no es posible extraer una ley firme y segura. Esto no ha sido posible ni aún en nuestros días con complicadas teorías, pese a que mucho se ha intentado (una de las razones de este fenómeno es que cada nueva teoría cambia al ser humano, que por esto ya es un hombre nuevo que debe describirse con otra teoría, que al hacerse vuelve a cambiar al humano etc.) El asunto es que los hombres generalmente guiamos nuestro comportamiento social por patrones de conducta, valores, tradiciones etc. Antes del nacimiento de la filosofía estos patrones estrictos eran educados y sostenidos mediante el mito, pero mito y la tradición han quedado desacreditados por la filosofía. Por otra parte la filosofía misma hasta entonces no solo no ha llenado esa tierra de nadie que es el mundo ético y valorativo humano descubriendo leyes y regularidades, sino que ha sostenido con los eleatas que en ese mundo de la opinión tales leyes no son posibles. Llega en Grecia entonces el reino de la libertad en el terreno de la conducta, se instalan el libertinaje, la anarquía y la ley del más fuerte como normas de convivencia, una vez que los valores tradicionales ya no moderan el comportamiento de las personas.

Aún dentro de lo cognitivo, los mismos eleatas descubrían por esta época las paradojas o límites de la razón, y por esta causa el escepticismo, que antes se apoyaba en el fallo de los sentidos, ahora tenía una prueba más seria al ponerse en evidencia las dificultades de la razón. Esta era un motivo más de apoyo para el relativismo y el caos social que venía engendrándose.

En el terreno puramente social estaban ocurriendo otros fenómenos que apoyaban la relajación de las costumbres en el pueblo griego, sobre todo en la ciudad estado de Atenas. Por una parte la sociedad, con la creciente diferenciación entre las clases, generaba una casta de hombres que gozaban de privilegios apoyados en el dinero que obtenían sin trabajar. Este dinero empieza a corromper la sociedad pues se emplea ahora para extorsionar a los jueces, comprar la honradez de las chicas vírgenes de familias pobres, evadir impuestos etc. Reforzando la anterior estaba el hecho de que los griegos habían derrotado a los persas y ahora construían su propio imperio con sede en Atenas. Demasiado dinero “fácil” comenzó a circular por las calles de esta ciudad, suficiente para enfrentarse a los residuos de moralismos que aún persistían. De un pueblo austero y de una comunidad orgánica, Grecia se transforma en la sede del vicio y la buena vida.

Una vez relajadas las costumbres se hace posible por primera vez que los individuos, al menos algunos, los que tienen esa oportunidad, repiensen por si mismos su conducta para las cosas serias y no serias de la vida. Antes existía un código rígido de conducta, inviolable sin pagar caras consecuencias, pero ahora aparecía la posibilidad de evaluar, tomándose a si mismo como referencia, cada acto vital y sus posibles consecuencias. En conclusión que el individuo se ve impulsado a cuestionarse a si mismo, y de buscar referentes propios para cada decisión, pues por una parte ya no quedaba tradición a quien preguntarle lo que es bueno y lo malo, y por otra parte el afianzamiento de la propiedad privada por sobre la social estimulaba a que cada cual velara por si mismo y se responsabilizara de sus actos. Por primera vez la frase tallada en el frontón del templo de a Apolo en Delfos: “Conócete a ti mismo” encontraba un caldo de cultivo social muy apropiado para ponerse en práctica.

Todo esto condujo al desarrollo de un movimiento de filósofos conocidos como los sofistas. Hasta ese momento solo el arte y la poesía habían incursionado en los asuntos humanos, pero ahora también la filosofía penetra en esta tierra de nadie, y lo hace precisamente con las banderas del relativismo y el individualismo. Los sofistas eran hombres con una gran cultura que se dedicaban a enseñar esta a aquel que pudiera pagársela, no había para ellos un conocimiento objetivo y universal puesto que como decía Protágoras, uno de sus más importantes representantes, “el hombre (cada uno de los hombres) es la medida de todas las cosas, de lo grande en cuanto grande, y de lo pequeño en cuanto pequeño” Es decir que todo juicio es relativo a “las condiciones de

laboratorio” es decir a la salud, edad, cultura, cualidades, valores etc. de aquel que juzga cualquier cosa que sea.

Los sofistas entonces no enseñaban como llegar a la verdad sino como ganar en un enfrentamiento verbal con el contrario, enseñaban pues gramática y el arte de la discusión. Por ejemplo tomaban a dos discípulos y los ponían a defender tesis opuestas valiéndose de artimañas para poner al jurado emotivamente a favor, para desacreditar al contrario reconociendo las fallas en su discurso, en fin para triunfar no importa cuales fueran los medios empleados. Al concluir los discípulos cambiaban su papel y defendían la tesis contraria a la que habían sostenido antes. El mejor de ellos debía ganar en cualquier postura que defendiera. Los temas giraban en torno a los asuntos humanos así que, aunque eran acusados de corromper a la juventud, pusieron a la Grecia entera a pensar sobre asuntos de la vida de las que no se acostumbraba a hablar frecuentemente y públicamente. Fueron así, se dice, importantes promotores de la civilización y la cultura griega entre los griegos.

Sin embargo en este ambiente comienza a despuntar un hombre que hace cambiar el ambiente filosófico en la Grecia antigua, al punto que marca una diferencia de época, un antes y un después. Su nombre era Sócrates.

Sócrates era un ateniense libre de origen humilde. Su madre era comadrona y Sócrates comienza a estudiar escultura pero lo abandona luego atraído por la filosofía. Era aún un joven poco conocido cuando un amigo le trae la noticia de que la pitonisa de Delfos, cuyas palabras eran tomadas muy en serio, lo considera el hombre más sabio de toda Grecia. Sócrates entonces hace una investigación, viaja a casa de varias de los atenienses estimados como más sabias por entonces, pero comprende que estos personajes, aunque ciertamente tenían un poco de sabiduría, se mostraban muy engreídos con su conocimiento, en otras palabras se pensaban que se las sabían todas y ello los cerraba a seguir conociendo. Sócrates deduce entonces que el sabe algo que no saben ni tan siquiera esta gente tan sabia: él es el único que sabe que en verdad no sabe nada. La pitonisa debe haber querido decir que Sócrates es el más sabio por esto.

En correspondencia con dicha idea, este ateniense que le encantaba estar conversando con las personas en la plaza sobre asuntos humanos, desarrolla un método que consiste en encontrar las incoherencias, en el discurso del aquel que hablaba. Sócrates nunca afirmaba nada, solo preguntaba acerca de los términos empleados por sus interlocutores: sobre la justicia, sobre el amor, sobre el bien, sobre dios y otros muchos términos muy

empleados pero no bien definidos por los parlantes. Cuando la persona trataba de precisar el significado de las palabras que había usado generalmente se contradecía y quedaba en ridículo, pues comprendía que había hablado con demasiada libertad sobre temas que no conocía.

Sócrates compara su método con el de su madre, se llama a sí mismo partero, pero de conocimiento: el hace que los demás se desalojen de falsos conocimientos y puedan así engendrar por si mismos un conocimiento nuevo y verdadero. En los diálogos que nos quedan, escritos por su amigo Platón, se evidencia cómo sus interlocutores pasan de una tesis a la opuesta y de esta a la anterior bajo el cuestionamiento socrático, que no los deja avanzar libremente. Algunos lo comparan al pez pega que vuelve torpe al pez al cual se adhiere, pero Sócrates replica que esto sucede no por que él sepa algo sino por que sus dudas son más y más pesadas, y cuando habla con alguien hace cargar a la otra persona con estas cuestiones que antes ella no había tenido en cuenta en sus demasiado apresurados juicios.

Es como si Sócrates empleara como Zenón el método de reducción al absurdo, pero a diferencia de este él no está convencido de nada de antemano. Sin embargo luego de muchas discusiones como estas se va vislumbrando alguna certeza: parece posible el acercamiento paulatino a la definición de los conceptos tanto tiempo discutidos, como el amor, la belleza, la virtud, el alma, el hombre etc. El escepticismo es solo el momento inicial, pero luego van apareciendo nuevas verdades que como los teoremas matemáticos, puedan servir de referentes universales, y servir para la reglamentación de la vida social no en una comunidad específica sino en todas las comunidades humanas.

Una de las verdades más sobresalientes de las discusiones socráticas es la de que todas las cuestiones humanas, sobre todo las relacionadas con la virtud y los valores, son pensables, es decir, sopesables, medibles de manera consciente, y que solo si están basadas en un pensamiento, en un acto de valoración consciente, las actitudes humanas tienen alguna dignidad, alguna virtud. De esto se deriva la frase tan conocida, “solo si se sabe se puede conocer el bien”.

Sócrates fue juzgado y condenado a muerte por un jurado en Atenas que lo condenó por corromper a la juventud y proclamar una nueva religión, tuvo la posibilidad de escapar, pero prefirió ser fiel a las leyes de su patria con las cuales había estado hasta ese momento de acuerdo.